

norma valle

luisa capetillo

Con este ensayo, la periodista Norma Valle Ferrer nos acerca a la figura de la anarquista puertorriqueña Luisa Capetillo (1880?—1882), cuyas ideas sociales y planteamientos sobre la emancipación de la mujer provocaron en su época no pocos escándalos en la mentalidad colonial del país. Ahora que están en boga los planteamientos de los derechos de la mujer y que algunos sectores femeninos de nuestra sociedad se han levantado contra el doble yugo que padecen —el del hombre y el del sistema— este ensayo nos presenta a la mujer que en el Puerto Rico de principios de siglo prácticamente sola llevó la batuta de las luchas femeninas.

La autora, Norma Valle Ferrer, es una distinguida periodista puertorriqueña. Nació en Cabo Rojo, el 12 de enero de 1947. Cursó sus estudios primarios (escuela elemental) en la Escuela de la Central Roig de Yabucoa, en el Colegio La Milagrosa de Río Piedras y en el Colegio del Espíritu Santo de Hato Rey. Sus estudios de escuela secundaria (intermedia y superior) los cursó también en el Colegio del Espíritu Santo. Realizó sus estudios universitarios en el Saint Mary-of-the-Woods College en Indiana, Estados Unidos, donde obtuvo el grado de bachiller en artes con una especialización en periodismo. Siendo estudiante del colegio Saint Mary-of-the-Woods participó en 1967 en un programa de intercambio mediante el cual cursó un año de estudios en la Escuela Oficial de Periodismo de Madrid. En esta escuela cursó estudios de crítica teatral con Alfredo Marquerie, uno de los más destacados críticos de España.

Empezó a trabajar como periodista estudiante en el periódico El Mundo el verano de 1967. Terminados sus estudios universitarios vuelve a este periódico donde trabaja desde hace cinco años. Durante este período ha recibido varios premios periodísticos: Mención honorífica de la Asociación Nacional de Escritores de Educación de Estados Unidos, 1970; Mención honorífica del Overseas Press Club de Puerto Rico, 1971; Premio Único de Reportaje de Investigación del Overseas Press Club de Puerto Rico, 1972. Ha colaborado en las revistas *Avance*, *Zona: Carga y Descarga* y *Bohemia*; y en los rotativos independentistas *Claridad* y *La Hora*. Cursó su maestría en artes en el Centro de Estudios Puertorriqueños, adscrito al Instituto de Cultura Puertorriqueña, y prepara su tesis sobre la figura que ocupa estas páginas: Luisa Capetillo. De Luisa Capetillo prepara para su publicación una edición de sus obras completas.

NORMA VALLE

©Derechos Reservados
NORMA VALLE FERRER

LUISA CAPETILLO

SAN JUAN DE PUERTO RICO

1975

NOTAS

La historia de la mujer puertorriqueña está aún por escribirse. Es campo virgen. Este desconocimiento de nuestra propia historia, producto de una educación colonialista tradicional, nos ha hecho creer que la participación de la mujer en la vida del país ha sido insignificante. Cuando se habla de hacer "reconocimiento" a la mujer puertorriqueña, se recogen los "ejemplos" clásicos de la élite educada: las distinguidas poetisas, las educadoras distinguidas, las madres, esposas o viudas de hombres famosos. Y no es que estas mujeres no merezcan el reconocimiento, que sí muchas lo merecen, sino que se ignora la labor paciente, constante y sacrificada de la masa femenina, compuesta por mujeres trabajadoras, quienes no llegaron a sobresalir individualmente, y que si lo hicieron chocaron con los intereses de la clase dominante que las relegó al olvido.

Este es el caso, por ejemplo, de Luisa Capetillo, hija de trabajadores y trabajadora, que luchó por la emancipación del obrero y de la mujer. Luisa Capetillo sobresalió en su época, pero la sociedad tradicionalista, a la que retó, escogió para ella la ignominia y el destierro histórico. Es también el caso de Franca de Armíño, presidenta de la Asociación Feminista Popular de Puerto Rico, organizada en el 1920; el caso de la líder obrera Valentina Carrera; y el de la líder socialista Juana Pagán; todas ellas trabajadoras destacadas en las luchas en pro de las reivindicaciones sociales.

Hoy día se debate agitadamente el tema de la participación de la mujer en la producción social. Y es natural, ya que en estos momentos la mujer representa la tercera parte de la fuerza trabajadora asalariada del país. Más aún, la mujer ha participado siempre en la vida productiva de la Isla, tanto en el trabajo asalariado, como en el considerado invisible: Labores domésticas, crianza de los hijos, trabajo en el campo y en equipos de familia, sin percibir salario alguno. Ejemplo notable de la participación activa que ha tenido la mujer en la vida productiva es el caso de las tabaqueras o despalladoras de tabaco, y la de las trabajadoras de la industria de la aguja, quienes a principios de siglo rindieron testimonio de su valentía y constante militancia en las luchas obreras.

El restituir a la historia de Puerto Rico, la historia de la mujer trabajadora, que constituye y ha constituido históricamente la mitad de la población del país, no es tarea fácil. Sin embargo, tenemos que emprenderla con tesón: redescubrir a todas esas mujeres que individual y colectivamente han contribuido al desarrollo económico y social de Puerto Rico. Mujeres que han luchado a la par con el hombre en tareas difíciles. Mujeres que aún sin educación formal han tomado sobre sus hombros la responsabilidad de educar a las distintas generaciones de hombres y mujeres puertorriqueños.

La publicación de este corto ensayo surge de la necesidad de llenar en algún grado el vacío existente en torno a la figura de Luisa Capetillo, que tanto interés despierta en los puertorriqueños de hoy. Al investigar la vida y la obra de la anarquista y feminista puertorriqueña, hemos descubierto otras figuras femeninas importantes dentro del movimiento obrero de principios de siglo y los numerosos intentos realizados para reivindicar los derechos de las trabajadoras. En el presente trabajamos en esta investigación, pero mientras tanto urge aportar algunos datos de interés sobre una mujer puertorriqueña, a quien se ha ignorado en la historia.

LUISA CAPETILLO

Hace aproximadamente cinco años oí por primera vez el nombre de Luisa Capetillo y, desde ese mismo momento, decidí indagar sobre esta mujer, a quien en pocas palabras le adjudicaban enormes proezas. Muy difícil encontré la tarea porque a pesar de iniciarse el "boom de Luisa Capetillo" —como algunos lo han llamado— pocos o prácticamente ninguno podía ahondar más allá de las etiquetas ya impuestas: primera mujer en usar pantalones en Puerto Rico, liberacionista femenina, creyente en el amor libre, anarquista. Luego de iniciar la búsqueda de datos sobre esta mujer —que pintaban increíble— me tocó el turno de asombrar a los demás cuando la mencionaba: "¿Una liberacionista de principios de siglo?" "¿En Puerto Rico?" "¿Sindicalista?" "¿Escritora?" "No, no puede ser." "Imposible."

Pero, sí es posible. Luisa Capetillo, mujer de carne y hueso, vivió, pensó, trabajó incansablemente, escribió y nos ha dejado una aportación importante que redescubrir y reintegrar al proceso histórico de nuestro país. La figura de Luisa Capetillo, mujer que desafió los convencionalismos sociales de su época, que retó a la sociedad puertorriqueña en teoría y práctica, ha surgido —conjuntamente con otras mujeres de su época— en la historia del movimiento obrero puertorriqueño que varios investigadores estudian con ahinco actualmente.

Luisa Capetillo causó escándalo en Puerto Rico, Cuba y Nueva York, por el uso de pantalones en público. En Puerto Rico fue la primera mujer que los usó como ropa habitual. En esta foto la vemos cuando fue arrestada en Cuba por salir a la calle con traje considerado "sólo para hombres." (Foto de El Día, de la Habana, Cuba, 26 de julio de 1915, primera plana).



Investigadores y periodistas contemporáneos que en algún momento la han mencionado y le han hecho reconocimiento también han contribuido a la formación de una serie de mitos sobre esta mujer tan real:

“Luisa Capetillo es un personaje legendario en nuestra historia obrera. Al preguntar por ella a los viejos líderes obreros con quienes hemos conversado, todos, sin excepción comienzan por mencionar que fue la primera mujer en Puerto Rico en usar pantalones (o falda-pantalón) y la primera que abogó por el amor libre. Combinaba en sus escritos (y en su acción como líder obrera y feminista) el anarquismo, el espiritismo y los principios de liberación de la mujer.” (Angel Quintero Rivera en *Lucha obrera en Puerto Rico*, (1972).

En su artículo *La contribución de la mujer al desarrollo de la nacionalidad puertorriqueña*, doña Carmen Rivera de Alvarado se refiere a Luisa Capetillo de la siguiente manera:

“Al cerrar este período de nuestra historia justo es destacar la figura de una líder obrera, mujer extraordinaria que fue la precursora del Movimiento de Liberación Femenina en Puerto Rico. Me refiero a Luisa Capetillo. Cuando ella llegaba a mi pueblo para hablar en un mitin socialista, toda la gente acudía a la plaza, no tanto a oír su verbo, como a contemplar el espectáculo de la primera mujer que usaba pantalones en público. A pesar de sus pantalones daba la impresión de ser mujer de pies a cabeza y nadie —que yo sepa— puso nunca en duda su feminidad. Obviamente era una anarquista declarada. No me considero competente para juzgar el talento literario de Luisa. Sin embargo sospecho que no está en las antologías puertorriqueñas más por sus ideas que por falta de talento literario.” (Carmen Rivera de Alvarado en *La mujer en la lucha hoy*, 1972).

Otra mujer, esta vez Josefina Rivera de Alvarez, rescata el valor literario en la obra de Luisa Capetillo y la incluye como una de las ensayistas de principio de siglo en su *Diccionario de Literatura Puertorriqueña* (1970). Luego de describir su combatividad en defensa de causas cívico sociales —“el sufragio femenino, los derechos de la infancia desvalida y la justicia social para el obrero”—

la historiadora de la literatura la compara en el uso de la falda-pantalón y su reto a los convencionalismos sociales con la escritora francesa Jorge Sand, con quien ya había sido comparada en vida propia y de quien Luisa Capetillo hace una apología en uno de sus libros.

Sobre su obra ensayística dice Josefina Rivera de Alvarez: “Su prosa se desarrolla dentro de líneas de sencillez y claridad, sin atavíos retóricos, alentada en su espíritu por el noble idealismo que la impulsó a la acción.”

Recientemente apareció una interesante alusión a Luisa Capetillo en la columna del periódico *El Mundo*, “En Torno a la Fortaleza”, por Eliseo Combas Guerra, quien luego de explicar que Luisa Capetillo fue la primera mujer en usar pantalones públicamente en Puerto Rico, alega que líderes obreros de la época, como Mon Barrios, Prudencio Rivera Martínez, Florencio Cabello y otros, le dijeron que ella “tenía los pantalones en su sitio.” Luego de hacer reconocimiento a la Capetillo por su valentía en el campo sindical, dice:

“Naturalmente, el modo varonil de vestir y de actuar de Luisa Capetillo la hicieron notable en nuestra Isla, no solamente por su temperamento y sus nuevos ideales, sino también porque en aquellos años disgustaba —especialmente al elemento femenino— el que una mujer usara ropas tradicionalmente reservadas para el género masculino.”

Es importante este comentario de una persona radicalmente conservadora, porque refleja en cierto grado la hostilidad y resentimiento que despertara Luisa Capetillo en su tiempo con el uso de pantalones, vestimenta que respondía a unas actitudes en la Capetillo de agresividad y combatividad, resentidas por la sociedad en la mujer, que según los cánones tradicionales debe ser dócil, sumisa y callada.

Pero es la misma Luisa Capetillo, quien con mayor lógica defiende el uso de pantalones en la mujer y al decirlo en el 1909, sus palabras se convirtieron en profecía, que todos hoy podemos confirmar.

“De lo que no habla M. de Zayas es de las faldas-pantalón o de la nueva costumbre de vestirnos, pues luego que se utilice el

pantalón, no vuelve la falda. Esta costumbre de pantalón se adapta perfectamente a la época de progreso femenino. Y esta costumbre hará que vayan variando las telas desde las más gruesas a las más finas y delicadas y terminaremos en usar sólo un velo o gasa para cubrimos. Y en esa futura época la mujer en general procurará no engordar mucho, mejor será delgada que gruesa. Y será tan natural y artísticamente bello, que esa época se acerca con rapidez, con igual rapidez que los progresos en sociología." (*Mi opinión*, 1911).

II.

Luisa Capetillo nace en 1880 ó 1882 en Arecibo. Su madre, Margarita Perón era súbdita francesa. Vino a Puerto Rico siendo muy joven aún, como institutriz de una acaudalada familia de Arecibo. Luego se dedicó a realizar labores domésticas, especialmente a planchar, en varias casas de la gente adinerada del pueblo. Su padre, Luis Capetillo y Echevarría, vino a Puerto Rico procedente de España, su país natal, con el primer "Merry Go-Round" que se vio en la Isla. Luego se convirtió en obrero de la construcción. Luisa crece en Arecibo, donde le decían "la hija de la francesa", y su madre ejerce gran influencia en su vida. Es una de las personas a quienes le dedica su libro sobre la mujer diciéndole: "A tí, madre mía, que jamás me impusiste, ni obligaste a pensar de acuerdo con la tradición. Y me dejaste indagar libremente, reprochando solamente, lo que tú suponías exageraciones, sin violentarme." (octubre de 1910).

Su padre la enseñó a leer, a escribir y las reglas de aritmética. Luego asistió a la escuela de la profesora Doña María Sierra Soler donde fue premiada con varios diplomas en los exámenes de las asignaturas, de gramática, historia sagrada, geografía, lectura, etcétera. Se siguió formando por su cuenta, hasta que se presentó públicamente como propagandista sindical, periodista y escritora

“sin más recomendación que la mía, ni más ayuda que mi propio esfuerzo. . .” Era amante de la literatura y su ocupación preferida era la de escribir para propagar sus ideas de libertad y justicia. (*Influencias de las ideas modernas*, 1916).

Creía y propagó las ideas del amor libre, pero no amor libre que puede entenderse como libertinaje sexual, Creía en un amor libre responsable. Como entendía que la opresión de la mujer respondía a razones económicas y que la lucha por la emancipación de la mujer era una lucha de clases, opinaba que el matrimonio legal era una venta de la mujer al hombre que la trataba entonces como un objeto más de su propiedad. Por lo tanto, abogaba porque hombres y mujeres se unieran responsablemente sin papelería legal, ni curas —a quienes consideraba representantes de la hipocresía de la iglesia establecida.

Siendo aún una adolescente, Luisa Capetillo visitaba casi a diario la casa de Don Gregorio Ledesma, Marqués de Arecibo, donde su madre era planchadora. El hijo de la casa, Manuel (quien luego heredó el título de Marqués de Arecibo) se enamoró de la joven y “se la llevó” en esa forma tan característica de la tradición puertorriqueña. Luisa vivió muchos años con el Marqués. Aparentemente, por la mente de Manuel Ledesma se cruzó la idea de casarse con la joven, ya que la Capetillo en uno de sus libros habla sobre “el impedimento a su amor” impuesto por la madre de Manuel, la Marquesa Doña Micaela. Luisa procreó dos hijos: Manuelita y Goyito (Gregorio). Ambos fueron reconocidos por su padre y llevaron el apellido Ledesma. Luisa Capetillo pronto descubrió que no deseaba una vida durante la cual se dedicara exclusivamente a ser madre, ama de casa y amante. Comenzó a cuestionarse si era justo que ella esperara noche tras noche en el huerto de su casa a que su amante llegara. Su inquietud aumentó con las andadas del joven Marqués y su matrimonio a una joven de la alta sociedad puertorriqueña. Pensaba Luisa que el hombre debía ser compañero de la mujer, tanto en su vida sexual, como en la intelectual y doméstica. Se planteó el hecho de que el hombre debía compartir los deberes en la crianza de los hijos. A pesar de seguir amando al Marqués, rompió con él. Se dedicó entonces, a trabajar en la industria de la aguja a domicilio. Pronto también descubrió que de estas labores no percibía el suficiente dinero para sostenerse (Manuel Ledesma costeara la educación de los hijos.) Luisa comenzó a trabajar como lectora en las fábricas de despalladoras de tabaco en

Arecibo. (Toda fábrica de tabaco empleaba una persona que desde una tarima elevada leía a los trabajadores los periódicos del día, novelas y otros libros de interés, hasta de anarquismo y socialismo. Esta es una de las razones por las cuales los tabaqueros, aun cuando no supieran leer, ni escribir, eran cultos.) Luisa se unió a las uniones locales de tabaqueros y luego a la Federación de Uniones de Tabaqueros.

De su segunda unión, esta vez con un comerciante de Arecibo y también sin contrato matrimonial, nació su hijo Luis, quien llevó el apellido de su madre, Capetillo. Luis Capetillo se ha distinguido en la lucha obrera y política de Puerto Rico. A través de sus libros, Luisa Capetillo demuestra un intenso amor por sus hijos, a quienes quiso educar con libertad. Pensaba que, como mujer, se sentía completa al ser madre. “Me parece que no sería una mujer completa si no fuera porque soy madre. Una mujer completa debe ser madre.” (*Influencias de las ideas modernas*, p. 65).

Opinaba Luisa Capetillo que la mujer debe emanciparse y educarse para poder ser buena madre. ¿Cómo puede una mujer analfabeta y esclavizada formar los hombres del futuro? Esto era una preocupación constante para la Capetillo, quien ya en 1910 abogaba por la formación de una Escuela Granja Agrícola donde se pudiera formar el hombre nuevo. Creía también que a los niños y niñas se debía enseñar educación sexual para que pudieran enfrentarse con mayor responsabilidad a su vida. Es irónico, decía Luisa Capetillo, que a la mujer desde que nace se le oculta todo sobre el sexo y luego cuando la casan se pretende que sea una experta en sexualidad.

Discute en sus libros con gran naturalidad la sexualidad de la mujer, cita varios médicos e investigadores científicos sobre el tema, lo que demuestra su cultura, no solamente literaria sino también feminista y científica.

Ya para el 1904, Luisa Capetillo está escribiendo: cortas obras de teatro, ensayos, artículos. Comienza a colaborar en los periódicos locales y con el fruto de su trabajo se ayuda económicamente. Su formación política es anarquista, como muchos sindicalistas de su época: Juan José López, Eduardo Conde, Venancio Cruz, Alfonso Torres, Moisés Echevarría. Luisa Capetillo se une a la Federación Libre de Trabajadores, para la cual trabaja como organizadora obrera, propagandista y organizadora de huelgas. (Información provista por Ricardo Campos, investigador del movimiento obrero puertorriqueño.)

En su libro *Mi opinión*, Luisa Capetillo hace su profesión de fe: "Socialista soy, porque aspiro que todos los adelantos, descubrimientos e invenciones establecidos, pertenezcan a todos, que se establezca su socialización sin privilegios. Algunos lo entienden con el Estado, para que éste regule la marcha, yo lo entiendo sin gobierno. No quiero decir que me opongo a que el gobierno regule y controle las riquezas, como lo hará, pero yo mantengo mi opinión de sentirme partidaria decidida del no gobierno. Socialismo ácrata." (p. 163).

En uno de los folletos, de los varios que publicó, que aún hoy se conserva: *La humanidad en el futuro*, 1910, Capetillo expone lo que ella cree debe ser la humanidad en el futuro, una sociedad comunista, sin clases sociales, sin gobierno autoritario. En su visión de la humanidad futura todo comienza con una comunidad de diez personas a la que se van uniendo poco a poco gentes de todas las clases sociales. A la comunidad entregan todas sus posesiones materiales. Cuando la comunidad tiene más de 11,000 personas, principalmente obreros, se declara la huelga general y los burgueses al encontrarse sin mano de obra, deciden entregarse a la comunidad, donde aprenden una nueva forma de vida.

Su obra, que tiene orientación del romanticismo y naturalismo de la época, está influenciada por Zola, Tolstoi, Malatesta y Kropotkin.

Luisa Capetillo hizo su "debut" sindical en la huelga de los trabajadores del tabaco de Arecibo en el 1907. Agitó a los trabajadores desde la tribuna con palabras llenas de fervor sindicalista. En el 1908, siendo ya parte de la Unión de Tabaqueros, participa en el Quinto Congreso Obrero de la Federación Libre de los Trabajadores de Puerto Rico, que se celebró ese año en Arecibo. Sobre ese Congreso dijo años después el líder obrero Prudencio Rivera Martínez:

"En ese Congreso se discutió formalmente el sufragio para la mujer y en el mismo se destacó la primera y verdadera sufragista que tuvo Puerto Rico, Luisa Capetillo, y a quien nunca se le dio crédito." (*El Mundo*, Suplemento Sabatino, 12 de octubre de 1963, pág. 2).

Durante el mes de julio de 1909, Luisa Capetillo participa en la Cruzada del Ideal, que auspiciaba la Federación Libre de Trabajadores

para hacer propaganda de sus ideas de organización sindical. Conjuntamente con José Ferrer y Ferrer, Ramón Romero Rosa, Santiago Iglesias Pantón y otros, visita innumerables pueblos de la Isla ofreciendo discursos. En el pueblo de Utuado se reparte una hoja suelta hablando mal de ella, la cual Luisa Capetillo contesta ampliamente.

III

En el 1910 se hace agente del periódico de la FLT, *Unión obrera*, que dirigía Julio Aybar. Publica, además, la revista *La mujer*, la cual no aparece en ninguna de las hemerotecas de Puerto Rico.

Luisa Capetillo mantiene correspondencia con hombres y mujeres anarquistas y socialistas de otros países de la América Latina. En el 1912 viaja a Nueva York, en donde reside por un tiempo, publicando artículos allí en el periódico *Cultura obrera*. De ese periódico se recoge su artículo "*La mujer*" y se publica en un libro titulado *Voces de liberación*, que incluye artículos de algunas de las más distinguidas feministas de la época, como Clara Zetkin y Rosa Luxemburgo. (*Voces de Liberación*, Editorial Lux, 1921).

En el 1913, Luisa Capetillo viaja a Florida y se establece por algún tiempo en Ibor City, Tampa, donde colabora con el periódico *La Unión de Tampa* de la Unión de Torcedores Federados del Estado de Florida, con la cual los obreros puertorriqueños mantenían estrecha relación.

Durante el 1914 y 1915, Luisa Capetillo reside en Cárdenas y en La Habana, Cuba. Allí también colabora con los periódicos obreros de la época y es considerada como una distinguida feminista. El periódico, *Pica, Pica* de Puerto Rico recoge en 1915 una fotografía

Principios de una iconografía

(COLECCION NORMA VALLE)

*Luisa Capetillo cuando tenía aproximadamente un año de edad, en
Arecibo. (Foto del archivo particular de doña Manuelita Ledesma
Capetillo).*



La feminista puertorriqueña retó a la sociedad en teoría y práctica. Adoptó la moda de la falda pantalón, recortó su pelo rubio en un paje y usaba casi siempre un sombrero de ala corta. (Foto publicada por el periódico Justicia, San Juan, Puerto Rico, 17 de abril de 1922, pág. 3).



(Goyito) Ledesma Capetillo. Luisa acostumbraba a discutir sus artículos con los niños, quienes según ella misma dice en uno de sus libros, le hacían recomendaciones, que ella usualmente incorporaba a sus escritos. (Foto del archivo de doña Manuelita Ledesma Capetillo).



Considerada en su época como una anarquista peligrosa, la figura legendaria de Luisa Capetillo vino a convertirse en un mito en la sociedad puertorriqueña de su época. Líder obrera, organizadora y feminista, retó los convencionalismos de las clases burguesas del país y del extranjero siendo estigmatizada, perseguida y encarcelada por estas en Puerto Rico y Cuba. Participó en las huelgas proletarias de principios de siglo en las que la clase trabajadora puertorriqueña clamaba por mejores salarios y mejores condiciones de trabajo. En sus lides en pro de la liberación de la mujer, a la que consideraba igual en responsabilidades y derechos al hombre, provocó un verdadero escándalo en la sociedad puertorriqueña al presentarse en las tribunas obreras con pantalones, que para la época era la vestimenta exclusiva del hombre. Estos y otros aspectos de la vida y la obra de la notable feminista Luisa Capetillo, nos lo revela en su ensayo la periodista Norma Valle Ferrer.